



EL NUEVO MUNDO

El nuevo mundo comienza contigo

Teodoro Ríos

EL NUEVO MUNDO

El nuevo mundo comienza contigo



Primera edición: mayo 2019

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Teodoro Ríos

ISBN: 978-84-17784-84-3

ISBN digital: 978-84-17784-85-0

Depósito legal: M-17658-2019

Editorial Adarve

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A mis seres queridos,
sin su apoyo y amor,
jamás hubiera salido de ese peculiar sueño*

Prólogo

Camino en la oscuridad en lo que parece ser un bosque helado, escucho ruidos extraños a lo lejos que posiblemente serán las bestias, las cuales se alimentaban de los antiguos hombres que vivieron en la tierra. A medida que avanzo en la oscuridad, un sentimiento de terror crece en mí, pero las bestias no son tan peligrosas como son las cosas.

Despierto muy agitado y sudoroso de aquel sueño, parece que he estado gritando porque mi madre entra desesperadamente a la habitación y se sienta a mi lado.

—¿Tuviste una pesadilla? —me murmura con voz cansada al tiempo que acaricia mi cabello.

Asiento con la cabeza y ella deja salir un largo suspiro.

—Ellos no pueden lastimarte —me recuerda, como lo ha hecho desde que tengo memoria, a veces pienso que ella intenta creer esa afirmación también.

—Tengo miedo, mamá —dejo salir mientras tomo la cobija y la aferro más a mi cuello. Ella hace un sonido con los labios que he interpretado que es para que deje hablar.

—Todos estamos a salvo ahora— me repite como una máquina.

En algún momento siento que mis ojos pesan cada vez más y vuelvo a caer en la oscuridad.

Capítulo uno

Nací hace 17 años, mucho después de que los antiguos hombres llegaran a su fin y con ello, el planeta tierra recobró su vida. La historia que me ha contado mi madre menciona que los antiguos hombres contaminaron el agua y acabaron con la vegetación. En sus últimos momentos de vida ya no quedaba ningún ser vivo comestible.

Salgo de mi habitación y escucho a mi madre preparando el desayuno en el primer piso. Bajo las escaleras lentamente, pero ella me escucha bajar antes de llegar al final.

—Ya estás despierto, cariño —habla fuerte desde la cocina para que pueda escucharla—, tendré el desayuno pronto.

—Sí, mamá —le confirmo al tocar el suelo y girar a la izquierda para entrar al comedor que está frente a la cocina. Ella se encuentra cocinando mientras se mueve de un lado a otro con el sonido de la música.

Algunas cosas de la antigua civilización aún se conservan en la nuestra y en ciertos casos, son necesarias para nuestra supervivencia.

Me siento mientras veo el jardín por el cristal que rodea la habitación, hace un grandioso sol hoy, lo que provoca un cosquilleo en mis piernas. Necesito salir a correr.

—Tu padre salió hace unas horas —me comenta animada mientras sigue moviéndose. No volteo a mirarla—, dijo que te pasaras por la zona D más tarde.

Hago un pequeño gruñido que alcanza a escuchar, en defensa hace un golpe con el utensilio en el mesón para que me gire hacia ella.

—No fue una pregunta —me dice mirándome seriamente antes de regresar a su ritmo.

Observo cómo la luz del sol brilla en su piel y me pregunto si mi piel logra ese mismo efecto. Cuando mi madre no me está prestando atención me pongo a comparar aspectos entre ella y yo, como la similitud en nuestro cabello y ojos de color café claro. Me sorprende mirándola fijamente y luego ella se echa a reír, de nuevo se debieron de poner rojas mis mejillas.

Mi padre se encarga de administrar las plantas de agua que alimentan el domo. El domo está dividido en cinco sectores fundamentales. El bloque A de las viviendas; el bloque B, del sector agrícola; el bloque C, de la energía; el bloque D, del acueducto y bloque E, de los desechos.

Vivimos en una sociedad autosustentable. Nuestra alimentación se basa en lo que se cultiva diariamente y los puestos de trabajo se encargan de regular el funcionamiento de los seis sectores, cuando hemos cumplido la mayoría de edad podemos laborar en alguno de ellos. Mi padre está enfrascado en que continúe su trabajo en el bloque D, sin embargo, quisiera hacer algo distinto, quisiera romper el ciclo. Las mujeres usualmente no necesitan trabajar, pero si quieren hacerlo pueden solicitar el trabajo, en algunos hogares es la mujer la que trabaja y en otros, ambos. Por lo general estos últimos no tienen ningún hijo.

Una de las reglas fundamentales es que, por hogar solo se puede mantener un niño y a su vez solo se puede tener en la edad ideal, todo para evitar el gasto inadecuado de recursos y una mejor fecundación. Mi madre me contó que una vez una familia tuvo unos gemelos. En casos especiales como ese, está permitido mantener ambos niños, pero es demasiado improbable. Esto se logra porque una vez que la familia tiene un bebé tanto padre como madre, deben cortar las fuentes de reproducción.

Termino mi desayuno y tomo la mochila.

—Tu padre te está esperando, cariño —me vuelve a decir al salir de la habitación y al llegar a la puerta me grita—. No te desvíes.

Coloco la mochila alrededor de mi pecho y salgo corriendo lejos del bloque A con las casas iguales y las calles simples, hacia los bosques que rodean la zona y conectan con el bloque C.

Pensar en mi madre me trae nostalgia, ella antes trabajaba con mi padre, pero cuando yo nací dedicó todo su tiempo a cuidarme y aún lo hace. Pienso que debe ser una desdicha tener un hijo como yo, no puedo cumplir con ninguna expectativa, soy una completa decepción andante.

Cuando siento que no estoy en el rango de visión de nadie, comienzo a trepar el árbol hasta llegar a una rama lo suficientemente fuerte como para sentarme en ella. Coloco mi mochila sobre el tronco y me dejo caer de espaldas mientras las piernas se aferran a la rama.

Todos los días vengo al bosque y hago esto, cuando la sangre baja hasta mi cabeza por un segundo siento que he escapado lejos de este domo, aunque no tengo idea que hay afuera.

Abro los ojos rápidamente para tomar una roca dirigida hacia mi cara con mi mano derecha al tiempo que vuelvo a quedar sentado sobre la rama.

—Otra vez perdiendo el tiempo —me grita ella a lo lejos con vanidad en su voz.

—Lárgate de aquí —le respondo y arrojo la piedra por donde viene la voz.

—Uno de los decretos principales, es que este lugar es propiedad de todos, por ende, podemos estar donde queramos —responde con su tono inteligente como si acabara de leer el decreto.

—¿Podrías callarte? —le vuelvo a gritar.

—Te has vuelto demasiado grosero y... raro —me dice con inquietud al salir por unos arbustos. Me molestan las personas que creen que me conocen, pero realmente no saben nada.

—Me volví a rasguñar la piel —se queja acariciando su piel blanca— eres el único raro que viene aquí.

—Y tú la única tonta que me persigue —concluyo fastidiado al comenzar a descender por el árbol, parece que ir con mi padre volverá a salvarme el día.

—Lo hago porque no tengo muchas cosas que hacer —se rinde al final y se acerca a mí.

—Seguir leyendo libros sobre Helium —le sugiero al colocar la mochila sobre mi pecho para terminar la conversación.

—Ya he leído todos esos libros sobre cómo nació nuestra civilización y sus reglas —se queja rápidamente mientras coloco los ojos en blanco y comienzo a caminar hacia el bloque D.

—Espera —me grita, suspiro al detenerme para escuchar lo que tiene que decir—, ¿a dónde vas?

—Mi padre me necesita —le contesto en derrota, sus padres trabajan en el bloque E, ellos se encargan de reutilizar algunos desechos y crear abono orgánico para el bloque A con nuestra defecación. Algún día ella podría heredar ese trabajo si eso desea.

—El tuyo no tiene que lidiar con eso todos los días —me dice con asco haciendo énfasis en eso, se me escapa una risa.

—Nos vemos luego, Ana —me despido antes de girarme para que vea mi sonrisa. Ella sonríe también al ver mi rostro y abre muchos sus ojos claros, fue mi impresión, pero con la poca claridad que entra a través de los árboles mientras que está rodeada de naturaleza, se ve mucho más hermosa que de costumbre. Una repentina brisa hace que su cabello rubio se le pegue a la cara y tropiece hasta agarrarse a un árbol. «Torpe, pienso».

—Ven a verme después, por favor —me pide antes de salir del bosque y encaminarme al oeste, hacia el bloque D.

Todos los días es enviado a cada hogar un cesto de alimentos que consta de frutas y verduras, estas mantienen a los habitantes saludables y con las energías suficientes para cumplir sus funciones diarias.

Por los rayos del sol que entran puedo deducir que deben ser alrededor de las diez cuando paso por los altos cristales del bloque A. A través de ellos puedo ver las grandes máquinas trabajando en las hectáreas de cultivos. No comprendo por qué son tan rígidos con la cantidad de agua y comida que se debe consumir, no es que seamos pocos, hay alrededor de cien mil personas dentro del domo

y cada año la tasa de crecimiento de la población aumenta en un 0.5%.

Nadie protesta ni dice nada acerca de cómo funcionan las cosas, pero todos tienen una agradable vida e incluso si una persona no quiere trabajar, seguirán enviándole sus recursos, el trabajo no es sinónimo de dinero o suministros, sin embargo, si nadie trabaja el sistema se cae y todos sabemos lo importante que es, por eso todos nos obligamos a hacerlo.

Vuelvo a mirar al frente mientras las personas caminan de un lado a otro, al este de mí puedo ver las cuadradas casas blancas donde todos vivimos. Mi mamá debe estar viendo esos programas amorosos de hace muchos siglos que presentan cada día en las pantallas de las casas, en ellos solo hay lugares, objetos y personas que dejaron de existir.

Me parece tan simple que todos tengamos que vestir igual, una camisa blanca y un pantalón blanco, los calzados varían del trabajo que empeñe, en caso de los niños nos vemos obligados a usar unas deportivas del mismo color.

Escucho el sonido de la cascada antes de llegar, el edificio negro del bloque D se alza en la cima rodeando el río que crea una cascada, siempre me he preguntado cómo el agua puede entrar y salir del domo.

Puesto que nadie ha salido del domo en los cinco mil años desde que se creó.

Capítulo dos

Los trabajadores del bloque D tienen unas distintivas botas azules de cuero y casco del mismo color. Me detengo en la puerta de cristal mientras sale una luz azul infrarroja que atraviesa mi cuerpo antes de que escuche un sonido de *clac* que separa el cristal para que pueda entrar.

Una voz grabada me recuerda que tengo que tomar el casco, las botas y los guantes del mostrador frente a mí.

—Lo sé —gruño más para mí mismo, me gustaría comprender qué hago en este asqueroso lugar para poderme ir.

Cuando termino de cambiarme camino sobre el borde del río y miro mi reflejo. Un chico con la piel blanca y cabello largo hasta las orejas se refleja en el agua.

—Hola, campeón —me despierta mi padre con entusiasmo de mis pensamientos y me obliga alzar la mirada.

—Hola, papá —le respondo y él coloca una mano sobre mi espalda.

—Supuse que habías tomado un tiempo para llegar acá —me dice como si fuera lo más lógico, al ver que no respondo—. De pocas palabras hoy. Ven tengo que mostrarte algo.

Caminamos alrededor del río hasta llegar a la cascada que lo alimenta, en este lugar hay más personas con cascos azules moviéndose de un lado a otro, tomando muestras del agua o escribiendo en sus tablillas.

—Como sabrás, nosotros aseguramos que el agua esté en perfectas condiciones antes de llegar a los demás sectores que la re-

quieran —me comenta nuevamente como hace cada vez que vengo.

—¿De dónde viene el agua? —le pregunto por primera vez, dejando a un lado la timidez. Hoy me levanté con el pie izquierdo.

—Del exterior —responde cortante y haciendo que no me fije en el inicio de la cascada.

—¿Cómo entra aquí? —le vuelvo a enfrentar.

—Pensé que no querías hablar —me dice con una mueca, luego deja escapar un suspiro— el domo no permite el acceso a nada del exterior, sin embargo, el agua puede entrar debido a la tecnología con la que el domo fue creado.

Él mira alrededor y luego toma mi brazo.

—Ven, vamos ahí —me dice en un murmullo, antes de comenzar a llevarme a un extremo del domo.

Vuelve a mirar a su alrededor y me mira fijamente.

—Toca el domo —me anima. Lo miro una última vez nervioso antes de colocar la mano sobre el domo. Es de una consistencia líquida, pero se siente muy cálido casi como si tuviera vida propia. Su imagen se distorsiona a medida que mi mano pasa sobre el domo, como si fuera una pantalla, es entonces cuando me doy cuenta de que la proyección del exterior del domo es falsa.

Quito mi mano rápidamente como si me hubiera pasado corriente mientras empiezo a retroceder.

—No puedes decir nada de esto a nadie —me dice preocupado con una expresión seria al agacharse frente a mí para obligarme a mirarlo—, ¿entendiste?

Sonó más como una orden que como una pregunta, quería hacerle énfasis en eso, pero mi mente no dejaba de pensar en lo que nos habían hecho creer todos estos años. ¿Qué era lo que realmente había detrás del domo? Entonces una idea escalofriante comenzó a arrastrarse en mi mente.

Las cosas, esas criaturas de las historias de terror que me había contado el abuelo. Quiero correr lejos del borde, pero una alar-

ma me lo impide cuando empieza a sonar y seguido de eso, una melodía eufórica que nos indica que tenemos que reunirnos a las afueras del bloque A para una información presidencial.

El presidente se encarga de llevar un orden en todo el domo, pero generalmente no hay ninguna alteración o desequilibrio.

Todos comienzan a dejar lo que están haciendo para dirigirse al punto de reunión. Yo vuelvo a mirar a mi padre y él se muerde el labio antes de levantarse.

—Nuestro secreto, campeón —me dice antes de empezar a caminar, su cabello negro un poco más corto que el mío queda perfectamente peinado al quitarse el casco.

Cuando comienza a quedar vacío el lugar, vuelvo a mirar el borde del domo que toqué hace un momento.

Desde donde me encuentro puedo ver varios pedazos de rocas que hacen forma de muro; «una falsedad», pienso. Miro hacia el sol o el pedazo de luz que se mueve durante el día, eso también debe ser falso.

Empiezo a caminar hacia la casa porque los que no hemos cumplido la mayoría de edad no tenemos necesidad de escuchar las palabras anuales del presidente y realmente debo aprovechar mientras pueda ese beneficio.

Dejo que mis pensamientos vuelen sin ningún rumbo al adentrarme de nuevo al bloque A y sus casas simples. Paso cerca de la casa de Ana que queda a dos casas de la mía, quería que fuera a verla luego de dejar a papá, pero gracias al llamado puedo salvarme de ambos. Dejo escapar un largo suspiro mientras cierro los ojos y corro lo poco que queda hasta mi casa.

—Te he estado esperando mucho tiempo —me dice esa voz gruñona de mis pesadillas. Abro mis ojos para ver a Ana sentada en las escaleras de la entrada de mi casa.

—¿Qué se supone que estás haciendo aquí? —le digo al mismo tono.

—Prometiste que vendrías a verme luego de ayudar a tu padre —me dice aún más molesta.

—Nunca dije que lo haría —le digo ya bajando el tono de voz y pasando por el lado de ella.

—Mira, he estado aquí sentada un largo tiempo —comienza a decir; al sentir que se levanta, me giro para verla tropezar y caer en el césped. Vuelvo a suspirar por quién sabe cuántas veces el día de hoy.

Me vuelvo a girar y comienzo a abrir la puerta.

—Espera —me vuelve a decir desesperada, nunca se da por vencida.

—Necesito descansar —le informo al entrar en la casa, luego me giro para cerrar la puerta, pero ella se levanta y camina hacia mí, podría cerrarla ahora mismo en su cara y ella estaría de acuerdo porque no violaría ninguno de sus mandatos, entonces una idea viene a mi cabeza.

—Ven, pasa —le digo mientras le tomo del brazo para obligarla a entrar. Cuando lo hago, cierro la puerta. Al soltarla ella se tambalea un poco y cae sobre el sofá que está en la sala.

Se levanta rápidamente y se gira bruscamente hacia mí, siento que volverá a tropezar.

—No debes tratarme de esa manera —me dice en un gruñido.

—Subamos a mi cuarto —le digo mientras comienzo a subir los primeros peldaños de las escaleras.

Me detengo al ver que ella no se ha movido. Volteo y la miro; su cara está completamente roja.

—No podemos hacerlo. Estaríamos violando uno de los tratados fundamentales acerca de tener... —se queda con la frase atorada en la garganta y luego comienza a volverse más roja, sé a qué se está refiriendo.

—No me voy a acostar contigo —le digo un poco irritado poniendo los ojos en blanco.

—¿De verdad? —pregunta y luego se encoge de hombros.

—Sí —vuelvo a responder y comienzo a subir de nuevo. Siento los pasos detrás de mí, así que sé que me está siguiendo.

Cuando subimos la escalera llegamos a un pasillo donde está mi cuarto y el cuarto de mis padres. Me paro delante de la puerta

de cristal y ella hace un escaneo facial. Finalmente, se separa y me permite entrar.

Mi habitación está completamente oscura ya que hace unos años uní toda la ropa que ya no me quedaba y la utilicé para bloquear la luz de la ventana, por lo que siempre que alguien entra tengo que encender el bombillo.

La luz ilumina el cubo que tengo de habitación, alumbrando las paredes blancas y una cama personal cubierta de sábanas blancas, a su lado se encuentra una pequeña mesa con una lámpara y una silla con ruedas, posteriormente, el cristal que cubre el armario que está dentro de la pared, desde ahí se puede ver la misma ropa blanca que estoy usando.

Soy el primero en entrar y me siento en la cama, volteo a mirarla y ella aún continúa parada en la puerta.

—Entra, por favor— le digo ya en derrota. Ella asiente con la cabeza y entra rápidamente a la habitación, sin que pueda reaccionar toma la silla y se sienta en el otro extremo. No voy a suspirar.

Nos miramos mucho tiempo y ella comienza a ponerse roja.

—Mira, Ana —comienzo a decir, ella salta en la silla y hace una cola de caballo con su cabello—, necesito que me digas todo lo que sepas acerca del domo.

—Los decretos establecen que el domo fue construido hace 5420 años después de que los recursos llegaron casi al final —me dice calmadamente y despacio, ella es la indicada para lo que necesito—, los antiguos hombres escogieron un pequeño número de personas y las encerraron aquí, con el objetivo de mantener la raza humana con vida.

Toma un pequeño descanso, se ve menos tensa y luego de un momento continúa.

—El domo ha servido de protección— dice y luego piensa aún más en lo que va a decir, necesito saber eso.

—¿De qué? —le pregunto. Ella me mira directamente y se muerde el labio, ha averiguado algo en sus estudios.

—Las bestias —dice rápidamente. No eso no es lo que quiero saber.

—¿Algo más? —le pregunto con preocupación Ella vuelve a mirar para todos lados y se pone de nuevo nerviosa.

—Ana... —le pido cerrando los ojos; necesito saber la información.

—Escuché una vez... —comienza a decir y segundos después vuelve a callarse. La miro fijamente y ella traga saliva una vez más antes de continuar— que existían criaturas diferentes a las bestias.

Las cosas, pienso, esas que han atormentado mis sueños desde que era pequeño, son reales.

—¿Qué sabes sobre ellas? —le pregunto, y ella vuelve a tragar.

—No mucho... —dice por fin en derrota— solo que son más peligrosas y que son una total abominación.

Asiento complaciente y me acuesto en la cama para organizar mis ideas.

—Pero no hay nada de qué preocuparnos, el domo ha durado mucho tiempo y es improbable que algo pueda entrar del exterior— me dice riendo.

—¿Qué hay de salir? —le pregunto mirando el techo.

—Nadie lo ha hecho en todo este tiempo, tampoco hay forma de hacerlo. Una de los motivos por los que nada puede entrar es porque no hay manera de salir —concluye finalmente con satisfacción en su rostro por la deducción y parece darse aires con lo último que dice— además, ¿quién querría salir?

Se prolonga un largo silencio, me pregunto cómo puede ser el exterior, si tendrá árboles, ríos, la luz que atraviesa nuestro domo y el cielo cambiando cada 12 horas.

—No pensarás en... —deja la frase a medias, no me encargo de negar o afirmar—. ¡Es una locura! está prohibido.

—¿Bajo qué decreto? —le digo levantando mi cuerpo para quedar sentado y obligarla a mirarme. No hay respuesta—. Eso pensé.

—Pero no queda nada fuera del domo —me dice más alterada.

—No voy a salir, Ana —le respondo para calmarla. Ella me mira un momento antes de acostarse bruscamente contra la silla y caer al suelo. Vuelvo a tirarme en la cama mientras intento contener la risa para intentar unir todos los cabos sueltos.

El abuelo me contó una vez que los antiguos hombres tenían la posibilidad de ir donde quisieran, no tenían barreras, sin embargo, esa libertad fue lo que los llevó a su fin. Porque el hombre nunca estaba satisfecho, siempre quería anhelar mucho más, unos hombres a los que les gustaba la guerra, pero aparentaban vivir en paz hasta poder encontrar una razón para llevarla a cabo. Lo único que posiblemente tenemos en común es ese sentimiento tan desbordante y asfixiante llamado amor.

Yo nunca he podido sentirlo, pero creo que cuando veo a mi madre y ella me sonrío, siento que está más cerca de lo que pienso. Cuando Ana se vuelve a sentar en la silla solo tengo una cosa atrapada en mi mente.

¿Cómo puedo salir de algo que no tiene salidas?

Capítulo tres

Me aseguro de que haya vuelto a colocar todo en la mochila antes de partir. Una toalla, unas frutas, una camisa, un pantalón extra y un cuchillo que robé hace unas semanas de la cocina.

Salgo de la habitación y bajo rápido las escaleras, mi madre me saluda al pasar por el pasillo que conecta la sala con el comedor.

—No te demores, cielo —me grita al abrir la puerta—, ¡cuídate mucho!

Cuando he llegado a la calle, volteo una última vez para asegurarme de que Ana no me está siguiendo y luego como he estado haciendo desde hace unos años, me sumerjo al bosque, solo que esta vez no intento sentarme en los árboles para despejar mi mente, sino que me adentro mucho más en la vegetación. Desde este punto ya es imposible que Ana pueda seguirme sin quedar sin piel o con moretones.

Algunas ramas cortan mi piel, pero no me detengo, sigo corriendo porque esto es lo único que me hace sentir que sigo con vida.

No pasa mucho tiempo antes de que se despeje un poco la vegetación y frente a mí se vean más árboles. Justo en ese momento sé que he llegado al límite del domo. Desde que mi padre me dejó tocarlo hace unas semanas, se me hace más fácil diferenciar lo que es una proyección del domo y lo que no lo es.

Dejo caer mi mochila y saco el cuchillo. Desde que encontré este lugar hace dos días, he estado intentando hacer una abertura al domo. Ayer intenté cavar, pero el suelo es demasiado duro y ningun-

na herramienta que traje pudo hacer mucho. Tomo el cuchillo y me arrodillo frente al domo, con mi mano izquierda lo toco mientras la imagen comienza a distorsionarse en mi mano. Poco a poco voy acercando el cuchillo al domo, pero cuando la punta lo toca una descarga eléctrica me empuja lejos hasta que caigo al suelo.

Lo primero que siento al despertar es una fuerte contusión en los brazos. Al abrir los ojos descubro que aún sigue siendo de día, por lo que me relajo y los vuelvo a cerrar. Intento mover cada uno de mis músculos, para asegurarme que están bien.

Dejo escapar un suspiro de alivio y me levanto poco a poco, mi cabeza da muchas vueltas y tiene un dolor palpitante. Miro el domo, ni un solo rasguño. Con las fuerzas que me quedan me levanto, tomo la mochila y me dirijo de nuevo a casa.

Al día siguiente me despierto más tarde de lo usual. Mis músculos aún arden, aunque esté acostado en la cama.

—¿Estás enfermo? —pregunta mi madre al otro lado de la puerta, desde hace años tiene prohibido el acceso sin mi autorización.

—No, bajaré en un momento —le respondo. Ella me mira un largo tiempo y luego desciende al piso inferior.

Cuando me siento en la cama ya no tengo ese mareo, pero el leve dolor en la cabeza aún está presente. Salgo de mi habitación y entro al baño. Miro mi reflejo en el espejo. Estoy hecho un desastre, mi piel está cubierta de tierra y con las puntas del cabello quemadas. Saco las tijeras del botiquín al lado del espejo para comenzar a cortarlas. Cuando bajo al comedor, mi madre está sentada con dos platos de comida en la mesa.

—¿Has peleado con alguien? —me pregunta muy seria al sentarme.

—Claro que no —respondo con un bufido y ella suspira. Así que de ella es de donde vienen los suspiros.

—Mira cariño, sé lo difícil que es ser un adolescente —comienza a decir e inmediatamente sé exactamente a dónde vamos con esta conversación—, y ustedes tienen necesidades, Ana es muy bonita.

—¡Mamá! —le digo un poco fuerte para que no siga diciendo.

—Es un poco inestable y... —ella guarda silencio mientras piensa una palabra con que continuar, torpe le digo mentalmente— desequilibrada.

Empiezo a reír descontroladamente y ella se une con una risa nerviosa.

—Bueno no sé cómo describirlo —se rinde al final—. Cuídate mucho cariño, ¿me lo prometes?

La miro fijamente mucho tiempo y luego asiento con la cabeza, ella se relaja y comienza a desayunar mientras salgo por la puerta con la mochila golpeando mi espalda adolorida.

El ruido del bloque C me acompaña todo el recorrido al borde del domo que está detrás de la arbolada. Aquí estoy de nuevo, suspiro.

—Déjame salir —le grito al domo y golpeo con fuerza el muro, esperando que otra descarga eléctrica me separe de nuevo, pero en vez de eso, algo hace un sonido de *clic* y me separo rápidamente.

Miro el domo, pero nada sucede. Este sigue proyectando esos árboles sin vida, entonces el suelo comienza a temblar bajo mis pies y en el otro segundo caigo dentro de un hueco.

Escucho el sonido de mi cuerpo golpeando el metal antes de sentir el golpe fuerte que recibo en el pecho al hacer contacto con el suelo. Empiezo a toser y al abrir los ojos estaría en la completa oscuridad si no fuera por una leve luz que se encuentra al final de lo que parece ser un túnel.

«¿Estaré muerto y esto es a lo que el abuelo se refería como el cielo?», me pregunto al levantarme y sujetarme de los huecos que separan las baldosas de metal en la pared a mi derecha. Por lo que

puedo confirmar, estoy en una especie de cubo de metal. Empiezo a caminar hacia la luz, cuando un ruido hace que me detenga.

—Te encuentras a un paso de atravesar el domo, el cual fue creado con el objetivo de proteger la raza humana de su extinción, una vez fuera de este, es imposible garantizar tu seguridad —habla una voz de mujer y luego vuelvo a escuchar ese sonido de antes.

Regreso a ver la luz, aún se encuentra lejos de donde estoy. Al dar otro paso golpeo una montaña de lo que parece ser cenizas y al fijarme más en el suelo están esparcidas por todos lados. Hago un camino entre ellas y justo cuando casi las he atravesado, vuelve a sonar ese ruido.

—Buena suerte fuera del domo, sabemos que regresarás pronto —vuelve a decir la voz femenina antes de que regrese el conocido sonido.

Lo último que dijo hace que un escalofrío recorra mi cuerpo y comience a dudar acerca de llegar a la leve luz. Suspiro, «ya he llegado muy lejos como para renunciar», pienso antes de seguir caminando entre las cenizas. Al estar más cerca de la luz, algo transparente golpea todo mi cuerpo y luego cuando lo hace una vez más puedo sentir lo suave y cálido que es. Se hace cada vez más fuerte cuanto más me acerco. Veo un piso en forma de escalera al final del camino y al llegar a ellas empiezo a subir las al tiempo que una fuerte luz me ciega, obligándome a taparme el rostro con mi brazo mientras sigo subiendo.

Cuando ya no hay más peldaños que subir el metal es reemplazado por tierra. Quito el brazo de mi cara. Observo un cielo azul cubierto de formas blancas esparcidas sobre el mismo y finalmente una gran luz de forma circular. «Entonces eso es lo que el domo proyecta como cielo, muy lejano a la realidad», pienso maravillado. Bajo mi mirada para comprobar una gran zona de tierra seca que me rodea y en el horizonte, unos pocos árboles con vida.

La euforia probablemente había mantenido mis oídos tapados, porque enseguida siento el movimiento de algo, por lo que me volteo para ver grandes torres con hélices moviéndose lentamente

y justo entre ellas se encuentra un gran domo cubierto de paneles solares. Parece que escuchar a Ana hablar de cómo se producía la energía en el domo sirvió para algo. El bloque C utiliza estas mismas estructuras a pequeña escala, pero no tengo que ser un genio para darme cuenta de que lo que realmente alimenta al domo de energía son estas de acá afuera.

Desde esta distancia puedo ver como lo que parece ser un río pasa a través del muro y sale en el otro extremo. Aun en la lejanía puedo ver que su color es muy diferente al que está dentro del domo, este es un poco más verde y café.

Al seguir el recorrido del río por el este, una gran vía negra con líneas amarillas llega al domo y sigue su recorrido hasta un gran conjunto de edificios de todos los tamaños en deterioro, eso es lo que me confirma que estoy fuera del domo realmente, puesto que ahora me encuentro en la tierra de los antiguos hombres y sus grandes ciudades de las que me habló el abuelo.

Cuando era pequeño el abuelo compartía mucho tiempo conmigo, contándome historias de los antiguos hombres, historias que ya no existen en los libros de nuestra sociedad y que han sido olvidadas. Una vez le conté a Ana una de ellas y por primera vez ella no sabía de lo que estaba hablando. Cuando el abuelo murió y pasaron los años, yo también dejé de creer en ellas. Mis padres nunca me hablaron de ellas, como supongo lo hicieron los padres del abuelo y cada vez que mi papá escuchaba al abuelo hablar de ellas, lo regañaba, sin embargo, cuando era pequeño y tenía pesadillas muy seguidas, mi madre se quedaba siempre a mi lado diciendo que ellos no podían lastimarme, porque sé que ella también creía en esas historias.

Ahora que estoy viendo la ciudad de los antiguos hombres, el miedo se retuerce por mis venas y recuerdo lo vulnerable que soy en este momento.

Mis instintos me dicen que baje las escaleras, regrese al interior y olvide lo que acabo de ver, pero ya estoy caminando por la carretera, necesito ir a esa ciudad. Si las historias son ciertas ya no

debe quedar ninguna forma de vida, pero los árboles que rodean la tierra seca del domo me confirman lo contrario.